Construyendo la diversión: ciudad, tecnología e infancias en los parques de atracciones de Buenos Aires en la segunda mitad del siglo xx

Building Fun: City, Technology, and Childhoods in Buenos Aires Amusement Parks in the Second Half of the 20th Century

*Ana Sánchez Trolliet**
https://orcid.org/0009-0007-3564-696X
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina
Universidad Nacional de San Martín
Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales
asancheztrolliet@unsam.edu.ar

Resumen: Este artículo reconstruye la historia de los parques de diversiones en Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo xx a partir del análisis de diversas fuentes, como la prensa, la publicidad, la normativa municipal y los proyectos urbanísticos. El estudio indaga en la relación entre los espacios de ocio y el proceso de modernización de la ciudad, y explora el papel de estos en

* Doctorado en Ciencias Sociales. Líneas de investigación: espacios de ocio y entretenimiento urbano en Buenos Aires. Organismos colaboradores: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín. La autora agradece especialmente las lecturas y comentarios de Valeria Manzano a las versiones preliminares de este artículo.

CÓMO CITAR: Sánchez Trolliet, A. (2026). Construyendo la diversión: ciudad, tecnología e infancias en los parques de atracciones de Buenos Aires en la segunda mitad del siglo xx. *Secuencia* (126), e2488. https://doi.org/10.18234/secuencia.126.2488

Esta obra está protegida bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional.

la construcción social de la infancia y en la configuración de los imaginarios urbanos. Se analiza cómo los parques de diversiones, al tiempo que se posicionaban como símbolos de progreso y modernidad, reflejaban las tensiones y los desafíos inherentes al desarrollo tecnológico e industrial de una ciudad periférica como Buenos Aires.

Palabras clave: Buenos Aires; parques de diversiones; infancias; historia urbana; entretenimiento.

Abstract: This article reconstructs the history of amusement parks in Buenos Aires during the second half of the 20th century, drawing on sources such as the press, advertising, municipal regulations, and urban development projects. The study investigates the relationship between leisure spaces and the city's modernization and explores their role in the social construction of childhood and the formation of urban imaginaries. The analysis examines how amusement parks, while portrayed as symbols of progress and modernity, reflected the tensions and challenges inherent in the technological and industrial development of a peripheral city like Buenos Aires.

Keywords: Buenos Aires; Amusement parks; Childhood; Urban History; Leisure.

Recibido: 20 de enero de 2025 Aceptado: 20 de mayo de 2026
Publicado: 19 de octubre de 2026

INTRODUCCIÓN

Los parques públicos son espacios fundamentales para los ciudadanos. Con sus grandes dimensiones al aire libre, se recortan como un lugar diferente de la ciudad, que predispone a experimentar la vida urbana de una manera alternativa para enfocarse en el disfrute, la diversión y distanciarse de la agitada rutina y de las presiones cotidianas. Los parques, además, acercan a los ciudadanos principios de diseño que permiten conectar con el paisaje y la naturaleza o, al menos, con una versión parcial y controlada de ella. Por

ello, los parques son vistos como un refugio frente al imperio del cemento y han sido considerados por el pensamiento urbano como dispositivos privilegiados para democratizar la vida urbana, regular el tiempo libre, proponer modelos de conducta respetables y enseñar sobre las "correctas" formas de estar con otros (Gorelik, 1998). Los parques son, en definitiva, una institución social (Rosenzweig y Blackmar, 1992).

Este trabajo se enfoca en un tipo particular de parque, el de diversiones. Aunque en estos lugares el vínculo con la naturaleza es una parte importante, su punto focal está puesto en las atracciones mecánicas y en las sensaciones de diversión y felicidad que generan el ruido, las luces, el movimiento y los colores de las máquinas. Nacidos casi en simultáneo entre Estados Unidos y Gran Bretaña a finales del siglo XIX, este tipo de superficies al aire libre tendió puentes con el estilo carnavalesco de los entretenimientos populares de las ferias medievales y los circos. De estos lugares retomaban esa desordenada y ecléctica variedad de atracciones que combinaban salones de baile, espectáculos teatrales, zoológicos, jardines, sesiones de espiritismo, prostitución con otras comunidades delictivas (Cross y Walton, 2005). Por otra parte, estos parques también eran herederos de las puestas en escena de las exposiciones universales con sus experimentaciones arquitectónicas que creaban atmósferas exóticas que transportaban a otros mundos. Como ha mostrado el arquitecto Rem Koolhass (1994), parques de diversiones como Coney Island deben gran parte de sus construcciones imaginarias al modelo de exhibición impulsado por las ferias internacionales, especialmente las experimentaciones de la White City de la Columbus Exposition de 1886.

Estos parques con atracciones mecánicas se convirtieron en espacios de diversión masiva, en un redituable negocio, se multiplicaron por todo el mundo y tuvieron en Latinoamérica una importante estación. Un circuito internacional del entretenimiento permitió la circulación de ideas sobre la diversión al tiempo que se comercializaban grandes gigantes de acero que requerían un complejo sistema de saberes técnicos para el montaje, el manejo y el arreglo de las máquinas. Buenos Aires se incorporó a esta dinámica en 1910 con el Parque Japonés, que fue cerrado en 1930 tras un incendio. En 1939, un segundo recinto homónimo abrió en Retiro; hasta que el abandono de la neutralidad argentina en la segunda guerra mundial obligó a rebautizarlo como Parque del Retiro (Miller, 2023).

Las transformaciones en las maneras de gestionar y experimentar los parques de diversiones fueron testigo de las cambiantes concepciones sobre

el sentido de la diversión y sobre quiénes estaban habilitados a divertirse. La segunda guerra mundial trajo consigo nuevas imágenes y sensibilidades en la cultura popular que consolidaron la construcción social de la infancia como un momento de la vida definido por la pureza y la indefensión que debía ser resguardado del mundo adulto y la vida pública (Cross, 2004). En este proceso, el estilo de entretenimiento que ofrecían los parques de diversiones experimentó una serie de transformaciones que "domesticaron" y "civilizaron" a estos predios. El gusto por el morbo y el ambiente sórdido que los caracterizaban se fue sustituyendo por un estilo de entretenimiento "respetable" que situaba en primer lugar el placer del paseo familiar.

Cuando en 1955 se inauguró Disneyland en California, este parque se convirtió en el epítome mundial de esta nueva sensibilidad. Los padres, al ver a sus hijos asombrados al ingresar en estos espacios de ensueño, sentían volver al "Jardín del Edén", a un espacio de deseo puro donde las obligaciones quedaban en un segundo plano. Ahora, las familias de clase media tenían un nuevo interés por satisfacer los deseos de sus hijos por acercarse al mundo onírico y fantasioso que veían en las pantallas de la televisión y el cine. Como ha planteado Cross (2004), frente a un mundo adulto sensorialmente embrutecido que había perdido la frescura y la capacidad de asombro frente al mundo, los parques de diversiones parecían cumplir a la perfección el deseo de los padres por encontrar felicidad y placer a través del deleite de sus hijos.

Esta dinámica se inscribió en una tendencia regional de modernización del ocio, marcada por hitos como el Playcenter de São Paulo (1973), Fantasilandia en Santiago de Chile (1978) o la Feria de Chapultepec (1964) y Reino Aventura (1982) en la ciudad de México. En estos recintos, el espectáculo técnico se entrelazó con la construcción de una infancia "cuidada" en entornos privatizados. Este vínculo puso de manifiesto una transición hacia modelos de entretenimiento de gran escala que fragmentaron el territorio urbano. Como ha explicado Pía Montealegre (2010) para el caso chileno, la concesión de tierras públicas para la creación de este tipo parque de atracciones con juegos mecánicos supuso el desmantelamiento de un proyecto de ocio popular en favor de un modelo de consumo segregado. Estas experiencias permiten situar a los parques de Buenos Aires, no como casos aislados, sino como piezas de una gramática urbana regional que utilizó la espectacularidad técnica para domesticar el espacio público y modelar un nuevo sujeto infantil

Frente a este escenario, este artículo analiza cómo la maquinaria de ocio reconfiguró el paisaje de Buenos Aires durante la segunda mitad del

siglo xx. Con foco en los parques Italpark (1960), Interama (1982) y sus antecedentes, este estudio aborda estos espacios como dispositivos de construcción social de la infancia y de delimitación de la niñez en la esfera pública. A partir de documentos arquitectónicos y urbanísticos, fuentes periodísticas, publicitarias y normativas municipales, el trabajo indaga en la relación entre estos recintos y los procesos de modernización urbana. El estudio se centra en comprender cómo estas construcciones se convirtieron en símbolos de progreso que buscaron forjar una identidad urbana tecnologizada, al tiempo que reflejaron los límites del desarrollo industrial en la periferia del globo. En esta línea, la hipótesis central sostiene que la instalación de estas infraestructuras de entretenimiento excedió la mera importación de tecnología recreativa, ya que estas piezas operaron como dispositivos territoriales donde el Estado y los actores privados materializaron sus anhelos de modernización metropolitana, regularon el uso del espacio urbano y consolidaron a la infancia como un sujeto social y de consumo específico en la cultura local.

Si bien para las ciudades europeas y estadunidenses el tema ha despertado interés y se han producido diferentes investigaciones sobre los imaginarios nacionales, las arquitecturas y el público del ocio mecánico no contamos con esta densidad de trabajos para América Latina (Adams, 1991; Corbeille, 2023; Cross y Walton, 2005; Kane, 2013; Nasaw, 1993). El siempre limitado y conflictivo acceso a la tecnología en las ciudades latinoamericanas y las dificultades de estas ciudades para consolidar un proceso de industrialización duradero pareció volver menos atractivo el estudio de estos espacios, aunque la puesta en marcha de la parafernalia de aceros enredados de colores, música de fondo, ruido y luces centelleantes permitiría una lectura alternativa de las relaciones con la técnica en estas ciudades atravesadas por la corrupción en la gestión del espacio urbano y la imposibilidad de consolidar políticas urbanas de largo plazo.

Para el caso de Buenos Aires, en particular, la historiografía se ha concentrado en el estudio de la experiencia de algunos parques infantiles como la República de los Niños o la ciudad deportiva La Boca. Se trata de espacios diferentes a los que aquí se analizan puesto que no tenían juegos mecánicos ni tampoco un carácter comercial (Arnoux Narvaja, 2018; Sessa, 2019). Por su parte, los estudios sobre parques mecánicos han entendido que Interama era el caso más relevante de exploración. Inaugurado hacia el final del último gobierno militar del llamado Proceso de Reorganización Nacional, las investigaciones explicaron que su construcción fue un eslabón del gran proyecto

urbano del gobierno castrense posible de construir por la falta de controles y la ausencia del debate público (Fernández, 2020; Tavella, 2018). Esta perspectiva, ceñida a la excepcionalidad política, tiende a invisibilizar trayectorias urbanas y culturales previas. El trabajo de Agustín Seijas (2011) constituye una excepción al abordar el Italpark desde una perspectiva urbana.

Frente a ello, este artículo propone entender estos parques como el desenlace de un proceso de largo aliento vinculado a la domesticación del ocio y a proyectos urbanísticos previos. Más allá de estos aportes, persisten registros memorialísticos y crónicas nostálgicas (Rodríguez, 2011) que, pese a su valor afectivo, despolitizan el origen de los predios y omiten las fricciones por el territorio. A diferencia de esa mirada, este trabajo adopta una historia cultural y urbana crítica: la técnica mecánica fue un engranaje central en los deseos de modernidad de la ciudad.

En términos conceptuales, este artículo propone entender a los parques de diversiones como "fantasías técnicas" entendidas no sólo como la materialidad de los artefactos mecánicos, sino como dispositivos culturales donde se cristalizaron y disputaron los anhelos de modernidad. Esta noción dialoga con la propuesta de Beatriz Sarlo (1992) sobre la "imaginación técnica" como engranaje de una nueva sensibilidad y estética en la ciudad vinculada a los objetos tecnológicos y también con la perspectiva de Susan Buck-Morss (2004) acerca de los "mundos soñados" de la cultura de masas. Bajo este marco, la investigación rechaza la neutralidad de los parques de atracciones y los analiza como focos de tensión entre los procesos urbanos locales, los valores y las ideas técnico-culturales vinculadas al entretenimiento, la gestión del tiempo libre y la cultura popular de masas. Para comprender este proceso, el trabajo se inscribe en la historia sociocultural urbana y adopta la perspectiva analítica de Carl Schorske (2011), que permite situar a los objetos de análisis en una doble coordenada: una dimensión diacrónica que vincula estas infraestructuras con expresiones y trayectorias previas de la cultura del entretenimiento, y una dimensión sincrónica que establece su relación con la política, la normativa y el discurso de la época. De este modo, la investigación analiza la tensión entre las prácticas sociales, las transformaciones materiales del espacio urbano y sus representaciones para explicar cómo estos predios reconfiguraron la ciudad.

El trabajo se divide en dos partes. En la primera sección se analiza la demolición del Parque de Retiro en 1961, un parque de diversiones que había funcionado desde 1939 y cuya destrucción fue el desenlace del largo proceso de impugnación al tipo de diversión que este espacio ofrecía. El apartado

reconstruye las ideas y sentidos que motivaron su demolición, así como el nuevo estilo de entretenimiento que los poderes oficiales esperaban apuntalar. Al respecto, se analiza también el proyecto Mundo de la Infancia, ideado por el arquitecto Jorge Sabaté a partir de un contrato firmado con la Fundación Eva Perón (una poderosa organización de asistencia social y obra pública del gobierno peronista) en 1952. Si bien este parque nunca se construyó, la documentación del proyecto constituye un importante antecedente para comprender cómo el gobierno peronista (1946-1955) contribuyó en la transformación de las sensibilidades locales sobre la infancia. En el segundo apartado se analizan las operaciones urbanas implicadas en la construcción de los parques Italpark e Interama. Para ello, se muestran las ideas urbanísticas que antecedieron a su construcción, las imaginaciones sobre la tecnología que estos parques contenían y el modo en que ellas convergieron con aspiraciones de las elites por despertar un sentimiento nacionalista de grandeza y poderío (Nye, 1994).

HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UN PARQUE DE DIVERSIONES RESPETABLE PARA BUENOS AIRES

En julio de 1961, la popular revista *Así* denunció la demolición de varios sectores del Parque Retiro por parte del gobierno municipal. Una mañana, obreros "protegidos por fuerzas policiales espectacularmente armadas con ametralladoras" irrumpieron sorpresivamente en el predio y comenzaron derribando varios sectores del parque como si se tratara del "allanamiento de una guarida de delincuentes".[1] Pese al juicio de expropiación iniciado un año antes, la maquinaria pesada llegó sin aviso previo y esta maniobra impidió que los empresarios interpusieran un recurso de amparo para prolongar su permanencia en el lugar.

El Parque Retiro ofrecía atracciones con juegos mecánicos y puestos de tipo kermese donde se superponían juegos de apuestas, tiro al blanco, máquinas con visores a manivela que mostraban cortos y, como en el circo, también se exhibían "fenómenos" entre salones de baile, espectáculos picarescos y puestos de comida (Rodríguez, 2011). El parque estaba ubicado frente a la estación Terminal del Norte y se encontraba en una zona fronteriza entre el

[1] "Graves abusos se cometieron en la demolición del parque Retiro", *Revista Así*, 19 de julio de 1961.

área consolidada del barrio Retiro, cerca de las vías del ferrocarril, la nueva zona portuaria y grandes terrenos aún en desuso donde se proyectaba la construcción de edificios públicos. Por la zona también crecía la "villa desocupación" que alojaba en sus viviendas precarias a trabajadores pobres y desocupados del puerto. Allí también se desplegaba un circuito de hoteles baratos que alojaba a muchos de los migrantes provincianos que llegaban a la capital en tren en busca de oportunidades para emplearse en las incipientes industrias. Además, como en toda zona portuaria, se encontraban los "pirigundines" (término local que denomina a los burdeles de baja categoría), donde mujeres que "exhibían sus senos y bocas pintadas" seducían a los navegantes que podían pagarles por sexo (Miller, 2006).

Al sur de esta estación el paisaje urbano se transformaba por completo. La tradicional plaza Britania, con su emblemática torre del reloj, obsequiada por Gran Bretaña con motivo de los festejos por el centenario de la Revolución de Mayo de 1810, coexistía con nuevos íconos de la modernidad. Entre ellos, el edificio Kavanagh, inaugurado en 1936, se erigía como un emblema arquitectónico, ostentando por varios años el título del rascacielos más alto de Latinoamérica. Este imponente edificio, expresión del pujante ciclo de industrialización y modernización estética de Buenos Aires, representaba un claro contraste con el entorno circundante.

Las contradicciones del proceso de urbanización que atravesó la ciudad en la primera mitad del siglo xx se expresaban en las distancias sociales y económicas que se congregaban en el parque (Auyero y Hobert, 2003). Abierto desde el mediodía hasta las cuatro de la mañana, el perfil de los visitantes se adecuaba a las fronteras del día y la noche. Durante el día, los visitantes solían ser niños acompañados de adultos interesados por los juegos mecánicos que aceleraban la velocidad humana y desafiaban la gravedad como la montaña rusa, el martillo –un juego donde el público quedaba cabeza abajo–, el "gusano" y juegos que creaban mundos de fantasía como la vuelta al mundo, el tren fantasma o la mina encantada (Miller, 2006). Al caer el sol, en cambio, se volvían más espesos los aires de lumpenaje, marginalidad y delincuencia (Spinetto, 1998, p. 86). La atracción principal en la noche eran los galpones techados, donde se alojaban los puestos de kermese, los juegos de apuestas y azar y donde también se ofrecían espectáculos de cabaret y se podía escuchar música en vivo (Miller, 2006).

Aunque los niños frecuentaran el lugar, el parque no estaba pensado para ellos. En la película *Gatica, el mono* (Favio, 1993) se observa cómo

la presencia infantil solía ser un problema. El filme narra la niñez de quien luego sería el popular boxeador. Allí se relata su etapa como lustrabotas en la década de 1930 y se puede ver cómo el protagonista estaba fascinado por los espectáculos de cabaret del Parque de Retiro, de donde fue expulsado por el dueño apenas lo descubrió entre el público. Este relato bien podría ser un guiño autobiográfico del renombrado director, quien en su infancia también frecuentó el Parque Japonés tras mudarse cerca de la estación de tren en Buenos Aires. Como recuerda Favio, el Parque Japonés

> Era un mundo mágico. Era un universo de enanitos, saltimbanquis, tragasables, lanzallamas. [...] Era un territorio donde nunca acababan los sueños. [...] En el parque el ruido era ensordecedor, pero no feo, porque cada ruido correspondía a un sueño. Pasaba, llevando niños, un trencito que recorría todo el parque con su ruido de locomotora y su silbato. [...] Que yo me acuerde el Parque Japonés nunca agotó mi asombro. Yo vivía ahí porque era un lumpen y todo ese lumpenaje eran mis amigos. Esa era la vida de todos nosotros, de nuestros sueños, de nuestras frustraciones, de nuestras cartas. Me acuerdo que como yo tenía muy mala letra y muchas faltas de ortografía, iba al Parque Japonés para que cualquiera de los amigos me escribiera las cartas para mi vieja. Éramos todos provincianos (Miller, 2006, pp. 77-79).

La convivencia entre el mundo marginal y los juegos infantiles, retratada con tanta naturalidad en este relato, era motivo de alarma para las autoridades. En 1943, el *Boletín Municipal* publicó un informe sobre la situación de los parques de diversiones y advirtió los problemas legales y técnicos generados por la ausencia de una categorización adecuada sobre el tipo de entretenimiento que ofrecían. El informe se enfoca en el Parque Japonés que, por falta de catalogación, quedaba exento de las normas de cabarets o de los salones de baile, lo cual impedía regular su horario de cierre o ejercer el poder de policía.[2]

A partir de entonces, comenzaron a sucederse decretos y ordenanzas que también incluían a otros espacios con juegos mecánicos, como las ferias, que funcionaban en otros predios de la ciudad (la Sociedad Rural o el Balneario

[2] "Interpretación y aplicación de normas reglamentarias de parques de diversiones (exp. 1.536-1943)", Buenos Aires, *Boletín Municipal*, núm. 6858, 24 de mayo de 1943.

Municipal).[3] El objetivo era distinguir los parques con juegos mecánicos de aquellos que también ofrecían teatros, cines, salones de baile, circos o espectáculos deportivos, a fin de garantizar la seguridad, la higiene y la moral pública.[4]

La insistente normativa por separar las regiones morales de los predios y prohibir el ingreso de menores ilustra la preocupación por el entretenimiento infantil. En efecto, en un decreto de 1956, se insistía en que estos parques eran "perniciosos" pues se desarrollaban actividades que incitaban "al juego y la vagancia" que no pueden ser "compartidas por la minoridad".[5] En 1959, poco antes de la demolición del Parque del Retiro que derivó en la construcción de edificios en altura y un hotel de lujo en la zona, el arquitecto e intendente del Partido Radical Hernán Giralt, reconocido por su perfil planificador y moralista, restringió por ordenanza los parques de diversiones. La norma prohibió abrir nuevos predios con juegos de azar o habilidad y limitó el acceso de los menores de edad a los ya existentes. Giralt buscaba regular el ocio y proteger a los niños de lo que se percibía como una decadencia moral.[6]

La moralización de estos parques respondió a una sensibilidad moderna que identificaba la niñez como una etapa de inocencia que debía ser salvaguardada de la contaminación de la vida adulta. En Argentina, durante los años del gobierno peronista (1946-1955) se consolidaron estas nociones que proyectaban en la felicidad infantil la prosperidad de la nación. En dicho periodo, el Estado asumió un papel activo para garantizar el bienestar de los niños, dando lugar a diversas iniciativas destinadas a su cuidado y protección al margen de su condición social (Cosse, 2006).

Entonces, no es casual que, ya en 1951, la Fundación Eva Perón contratara al arquitecto Jorge Sabaté (quien al año siguiente fue nombrado intendente de la ciudad) para diseñar y dirigir, en el área de influencia del nuevo aeropuerto Ezeiza en el área suburbana de Buenos Aires, Mundo de la Infancia, una urbanización desarrollada en un terreno de 100 hectáreas que com-

[3] Decreto núm. 3418/946, Parque de Diversiones. Instalación de camarines y servicios sanitarios, 31 de mayo de 1946; Decreto núm. 9042, Clasifícanse salas de entretenimiento y parques de diversiones, 6 de agosto de 1959; Decreto núm. 14638, "Se prohíbe el ingreso de menores en locales de esparcimiento con juegos de destreza y habilidad", 16 de noviembre de 1959.

[4] "Interpretación y aplicación de normas reglamentarias de parques de diversiones (exp. 1.536-1943)", Buenos Aires", *Boletín Municipal*, núm. 6858, 24 de mayo de 1943.

[5] Decreto Ordenanza núm. 6671, 29 de junio de 1956, citado en el decreto 14638, 16 de noviembre de 1959, *Boletín Municipal*, núm. 11227, 20 de noviembre de 1959, p. 1693.

[6] "Clasifícanse salas de entretenimiento y parques de diversiones. Decreto núm. 9042", *Boletín Municipal*, 12 de agosto de 1959.

binaba un proyecto formativo y cívico con juegos mecánicos y escenografías de fantasía. En una zona sin accidentes geográficos sustantivos (donde predomina la llanura de la región pampeana), el proyecto incluía desniveles en el terreno, un lago y un castillo elevado en un paisaje pintoresco poblado de vegetaciones exóticas. La imaginación proyectual de Sabaté corría paralela a la intensidad de las transformaciones materiales que se estaban realizando en la zona (Ballent, 2005).

Ubicado en el cruce entre la ciudad capital y la nueva autopista hacia el aeropuerto, Mundo de la Infancia albergaría a unos 1 000 niños "desvalidos" entre cuatro y catorce años y recibiría a las familias de los barrios desarrollados para abastecer al nuevo aeropuerto. El proyecto de Sabaté (1951) confiaba en el poder de la arquitectura para moldear conductas y construir políticamente la identidad infantil. Los diferentes sectores de la urbanización y su estética combinaban referencias grecolatinas, hispanas, coloniales y modernas con las cuales el peronismo buscaba tender un linaje (véanse imágenes 1 y 2). Además, se buscaba crear en los niños un sentido de pertenencia colectivo que apuntaba a formarlos éticamente en el "amor a la verdad, la justicia, la fe cristiana fundamento de la nueva sociedad y la disciplina" (Sabaté, 1951).

Al igual que en la República de los Niños (un parque temático infantil a escala inaugurado en la ciudad de La Plata en paralelo al diseño de Mundo de la Infancia), el centro cívico era el corazón del predio, e incluía réplicas de los poderes públicos (tribunales, legislatura, casa de gobierno, ministerios y policía), la catedral y la sede de la Confederación General de los Trabajadores. El complejo sumaba un área residencial (viviendas infantiles, escuela, hospital y casas del personal), sectores comerciales, una zona rural, otra militar y un núcleo cultural con museo, bibliotecas, cine y teatro de títeres.

Además de estos escenarios pedagógicos, el parque incluía un extenso espacio dedicado a los juegos mecánicos. Aunque el proyecto no se construyó y solo nos quedan los bocetos, la fundación Eva Perón avanzó en gestiones para instalar los juegos. Como puede reconstruirse a partir del archivo del proyecto, en 1951, el señor Arnaud (en representación de Anar S. R. L. Comercial e Industrial) viajó a Francia y solicitó presupuestos por carta a empresas alemanas (Decauville, Locomotives et Locotractreurs Diesel S. A., Geörg Kohler, Metalwarenfabrik, Ferbedo, Ferdinand Bethäuser, Karl Fr. Rathgeber, etc.). El pedido incluyó cotizaciones para juegos de plaza (calesitas, hamacas, subibajas, toboganes), rodados (triciclos, bicicletas, autos en miniatura) y el novedoso *pinball* eléctrico "la maravilla automática". Además, presupuestó el



Imagen 1. Jorge Sabaté, "Croquis para el centro cívico de Mundo de la Infancia".
Fuente: Centro de Documentación INIHEP-MUSEO EVITA/secc. Obra Pública del fondo Arq. Jorge Sabaté.

acarreo e instalación de una pista de autos chocadores y de carrera, infraestructura ferroviaria a escala (locomotoras, vagones y vías) para recorrer el predio y atracciones mecánicas como una montaña rusa con forma gusano ("libélula"), *zeppeling* sobre rieles, *electroscooters* y automóviles voladores.

La instalación de estos juegos mecánicos requería un encuentro entre los saberes ingenieriles y el desarrollo de la industria del acero y la electricidad, y con toda una serie de conocimientos de diseño, montaje y mantenimiento con los que no se contaba en Argentina. Por eso, como se explicaba en las cotizaciones, se requería que los técnicos locales tomaran cursos de mantenimiento en las empresas que proveían los juegos. Sin embargo, faltaría casi una decena de años para que este tipo de juegos mecánicos se difundieran



Imagen 2. Juego mecánico Libelle, presupuestado por la empresa alemana Gebrüder para el proyecto Mundo de la Infancia en 1951.
Fuente: Centro de Documentación INIHEP-MUSEO EVITA/secc. Obra Pública del fondo Arq. Jorge Sabaté.

en Buenos Aires y sirvieran para que los niños y los adolescentes vieran a la tecnología como una fuente de diversión.

LA CONSTRUCCIÓN DE ITALPARK E INTERAMA

Italpark e Interama fueron inaugurados en 1960 y 1982, respectivamente. Estos parques fueron el producto de operaciones urbanas que combinaron iniciativas privadas con proyectos urbanísticos de largo aliento. Estos parques buscaban renovar el perfil de la capital y visibilizar, mediante atracciones importadas y altamente tecnologizadas, el potencial de un país que aspiraba a modernizar su economía y "salir del atraso". A diferencia de las versiones anteriores, vistas con reticencia por parte de los poderes públicos, estos nuevos predios fueron consagrados como símbolos y modelos de entretenimiento saludable. Estos parques proyectaban una ciudad capaz de exhibir un gran despliegue de tecnología al servicio del disfrute público. A través del juego y

el paseo familiar, funcionaron como dispositivos para que niñas, niños y adolescentes se apropiaran de los avances científico-tecnológicos y consolidaran un modelo de felicidad asociado a nuevas prácticas de consumo y a máquinas que generaban diversión y miedo.

Aunque fueron inaugurados con unos 20 años de diferencia, en los momentos en que estos parques abrieron sus puertas, predominaban sentidos de refundación entre las elites gobernantes. El Italpark era heredero de las políticas desarrollistas del programa del presidente Arturo Frondizi y participaba de un clima de época en el que se aspiraba a reorganizar la estructura de la economía argentina con el fin de desarraigar al país del lugar que tenía en la división internacional del trabajo y convertirlo en un pujante Estado industrializado (Altamirano, 1998; Belini y Korol, 2020). Interama, por su parte, formaba parte de un conjunto de transformaciones profundas e irreversibles impulsadas por el régimen militar que aspiraba a materializar en el espacio urbano su proyecto político. En un contexto en el que primaba el terrorismo de Estado y la censura, la construcción del parque de diversiones, junto con otras obras de gran infraestructura, formaron parte de la dimensión productiva del régimen, es decir, del conjunto de estrategias destinadas a "regular las conductas de la ciudadanía" (Risler, 2018). Además, en tiempos en que los jóvenes gestionaban activamente sus propios productos culturales, los intentos gubernamentales por encuadrar las prácticas lúdicas de niños y adolescentes desde discursos que impulsaban la unión de la familia, constituían maneras de contrarrestar la independencia que la juventud ganaba en otros ámbitos (Manzano, 2017). Esta traducción de los proyectos políticos en el espacio público cobra un nuevo sentido al analizar la geografía de Buenos Aires, una ciudad históricamente partida en dos. El primero de estos parques se erigió en uno de los barrios más opulentos y centralmente simbólicos del norte porteño. El segundo, en cambio, se ubicó en el extremo sur: una zona postergada, lindante con áreas inundables y degradada urbanísticamente, que de hecho fue una de las últimas fronteras en urbanizarse en la capital argentina (véase imagen 3).

La empresa Zanon Italpark, que dio origen al parque de diversiones, no era una excepción en el mapa industrial argentino de los años sesenta. Conformada por una familia de inmigrantes italianos, su fundador, Luigi Zanon, había pasado de fabricar giróscopos militares en Europa durante la segunda guerra mundial a producir atracciones mecánicas que se instalaron en el Parque Rodó de Montevideo (Seijas, 2011). Su llegada a Argentina se concretó

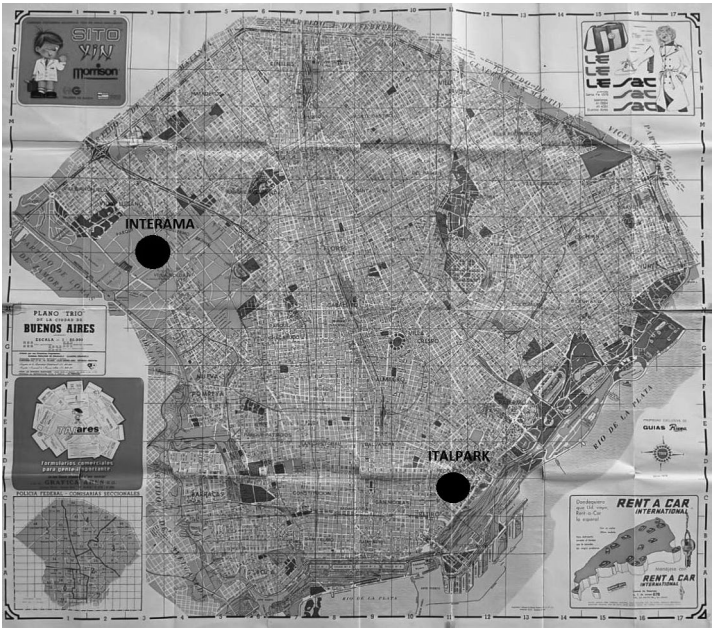


Imagen 3: Ubicación de los parques de diversiones en Buenos Aires.
Fuente: Plano Trío de la ciudad de Buenos Aires, 1979 (agradezco a Malala González por haberme facilitado esta fuente).

para la exposición Argentina en el Tiempo y en el Mundo, que conmemoraba los 150 años de la Revolución de Mayo, luego de gestionar con el ministro del interior la autorización para montar sus juegos. El Italpark derivó de esta feria. Pese a barajarse diferentes locaciones, se optó por el barrio de Recoleta debido a su accesibilidad, visibilidad y por las escasas necesidades de acondicionamiento del terreno (Janello, 1961, pp. 68-71). Con diseños y materiales vanguardistas, la exposición daba cuenta de la creciente presencia de industrias de base en Argentina: automotrices, siderúrgicas, químicas, petroleras, constructoras y empresas de informática, entre otras.[7] La puesta en escena se

[7] En el extenso predio podían encontrarse las representaciones de empresas de la industria automotriz (Citrôen, IKA, Ford, Gilera y Pirelli), financieras (Banco Industrial), de computación (IBM), petroleras (ESSO e YPF), de vidrio (Cristalplano) y de construcción (Cemento Portland Argentino). También participaron asociaciones empresarias (de ceramistas, textiles, maderera, de apresto y tintorería, metales estampados, productoras de aluminio, frigoríficos,

inspiró en el uso del hormigón y el vidrio propuesto por el arquitecto Le Corbusier, paradigma de la modernidad arquitectónica de la época. Estas elecciones, junto a una voluptuosa iluminación nocturna, otorgaron a la feria un carácter científico y futurista. Además de los pabellones industriales y estatales, se ofrecieron entretenimientos como el "cerebro electrónico" (una computadora que respondía preguntas), cine al aire libre, conciertos y bailes (Firszt, 1961). La empresa Italpark Zanon montó cuatro juegos para atraer visitantes: una pista de carreras de autos y tres estructuras circulares con desniveles que jugaban con la velocidad en distinta intensidad con temática de autos, barcos y otra con forma de gusano.

Como en toda feria, los pabellones tenían que desmontarse. Según las crónicas de la época, el desmontaje fue lento y caótico, en sintonía con una gestión criticada por su desorganización. De hecho, el arquitecto César Janello, organizador de la feria, renunció antes de la inauguración por las dificultades en la gestión y porque consideraba que muchas de sus ideas no eran respetadas. Entre ellas, su rechazo a incluir juegos mecánicos, considerados como un "disparate" y ajenos al sentido de la exhibición (Janello, 1962).

Los juegos mecánicos trascendieron a la feria y dieron origen al parque. En 1961, tras el inicio del desmontaje, la Ordenanza Municipal núm. 18314 otorgó a la empresa, ahora llamada Zanon Hermanos, la concesión precaria del predio por un lapso de diez años para instalar una feria infantil con "juegos de ensueño". Esta decisión respondió a la creciente demanda de espacios para la niñez y consolidó al lugar como un punto de referencia para las familias.[8] Los juegos se mantuvieron en el emplazamiento original de la exposición y el parque amplió su oferta de atracciones en ese mismo sector.

La incorporación de elementos del universo de Disney y de la ciencia ficción transformaron radicalmente al parque. Personajes como Dumbo convivieron con una estética de platos voladores y viajes interplanetarios, en sintonía con la fascinación de la época por la exploración espacial y la ciencia ficción. Además, una intensa campaña publicitaria en la televisión y en la prensa, reforzada por los medios de transporte públicos que anunciaban al

químicos, del libro, entre otras). También se habían montado pabellones de la Comisión Nacional de Cultura, de la Secretaría de Estado de Obras Públicas y la Secretaría de Comunicaciones y una zona de la exhibición estaba destinada a la presentación de algunos países extranjeros (Grassi, 2011).

[8] Ordenanza núm. 18314, "Feria infantil", 16 de noviembre de 1961.

parque como una estación cardinal de sus recorridos, contribuyeron a consolidar al parque como un referente del entretenimiento familiar.

Tras dos décadas de éxito, el parque necesitaba renovarse para mantener su atractivo. En 1980, la incorporación de la montaña rusa *Corskcrew*, una imponente estructura de 25 metros de alto que realizaba dos giros completos a 70 km por hora, importada desde Holanda, marcó un nuevo hito en la historia del parque que volvía a posicionarse en la vanguardia del entretenimiento familiar.[9]

Ante el éxito del Italpark, en 1982 surgió un competidor. A diferencia del primero, este proyecto buscaba valorizar la zona sur de la ciudad, un área históricamente relegada. El parque se instaló en terrenos pantanosos e inundables en la afluencia del arroyo Cildáñez con el Riachuelo. Como puede verse en la fotografía, esas tierras de gran extensión aparecían de forma recurrente en las noticias por su degradación ambiental y por ser consideradas "cuna de ratas y enfermedades" (véase imagen 4).[10]

Ya desde principios de la década de los veinte, distintos proyectos habían intentado convertir a esta zona, conocida como el "bañado de Flores", en un barrio consolidado con grandes equipamientos industriales, recreativos y con complejos habitacionales destinados a los sectores de medios y bajos recursos (Menazzi, 2013; Suárez, 1986). Entre 1923 y 1925 el Proyecto Orgánico para la Urbanización del Municipio, elaborado por la Comisión de Estética Edilicia, incluyó una sección dedicada a la multiplicación de parques y jardines con proyectos del paisajista francés Nicolás Forestier. Luego, en 1935, el Proyecto de Barrio Sur de la ciudad, promovido por el dirigente socialista Manuel González Maseda, retomó este plan al advertir los escasos avances que se habían realizado. El proyecto aspiraba a convertir al "sur, feo, bajo y abundante en salitre, donde la edificación aún es poca y de reducido valor" en un grande y hermoso parque que podría ser, sin lugar a dudas, el más grande y más hermoso de la ciudad" (González Maseda, 1935). Se planteaba la construcción de equipamientos como un edificio para exposiciones, barrios de viviendas obreras, un hogar para ancianos y niños, un estadio municipal, campo de aviación, un barrio jardín y un balneario sobre una zona del Riachuelo que sería rectificada.

Desde finales de los años cincuenta, las obras de la ciudad, impulsadas por Hernán Giralt, no sólo se interesaron por el área de Retiro, sino que tam-

[9] D. Boela, "Con el corazón en la boca", *Somos*, 22 de agosto de 1980, pp. 42-43.
[10] "Barrios en lugar de pantanos", *Qué Sucedió en 7 Días*, 15 de agosto de 1946, pp. 14-15.



Imagen 4: Niños jugando en la zona donde se construiría el parque Interana, *ca*. 1950.
Fuente: Biblioteca Nacional Mariano Moreno (Argentina). Departamento de Archivos. Fondo Centro de Estudios Nacionales. Subfondo Archivo de redacción *Qué Sucedió en 7 Días* (AR00183883).

bién delinearon los principios de urbanización que regirían en los próximos años a través del Plan Director de Buenos Aires. En la zona se proyectaron bloques de viviendas, espacios verdes y centros recreativos para sectores de ingresos medios y bajos. Pese a la inestabilidad política y la alternancia de regímenes democráticos y militares, la urbanización persistió. Durante el gobierno militar de la llamada "Revolución Argentina" (1966-1973), el afán ingenieril del gobierno militar impulsó la construcción de grandes complejos habitacionales mediante la Secretaría de Vivienda, además de áreas de recreo público.

Durante el último gobierno militar (1976-1983), nuevas iniciativas se sumaron a la zona: el proyecto de reubicación del zoológico y la construcción de un parque de diversiones. La vasta extensión del terreno (500 hectáreas sólo para el parque de diversiones) permitió concebir un área de entretenimientos de dimensiones monumentales que aspiraba a convertirse en el más grande de Sudamérica. Este proyecto buscaba a la vez emular algunos desa-

rrollos urbanísticos europeos como el Bois de Vicennes, en los alrededores de París, y los nuevos zoológicos de Toronto y Minesotta. Se esperaba que estas renovaciones ayudaran a dar un nuevo impulso al barrio y contribuyeran a equiparar las desigualdades entre el norte rico y el sur pobre de la ciudad.[11]

Para el gobierno castrense estas obras delinearían el perfil de la ciudad del siglo XXI (*Buenos Aires hacia una ciudad mejor*, 1981). La intervención en la zona sur integraba un proyecto ambicioso de limpieza que superponía lo ambiental con lo social. El objetivo no sólo consistía en eliminar el basural y las plagas, sino en transformar radicalmente el perfil sociourbano de Buenos Aires (Oszlak, 1991). El zoológico y el parque de diversiones integraban un plan más vasto: el Cinturón Ecológico del área metropolitana que buscaba resolver problemas ambientales y generar espacios de recreación mediante un sistema regional de parques en áreas bajas conectadas por autopistas. Dicho proyecto también abordó el problema de los residuos urbanos a través de rellenos sanitarios, técnica que permitió confinar basura y transformar tierras anegadas en espacios verdes. Las políticas de "limpieza" también convirtieron a Buenos Aires en un espacio centrífugo para los sectores populares expulsados hacia los suburbios y los países limítrofes, bajo una lógica que penalizaba la pobreza (Oszlak, 1991; Snitcofsky, 2018). La zona del parque resultaba estratégica para este fin; allí, la erradicación del basural a cielo abierto permitía eliminar también el "cirujeo", actividad calificada por el régimen como una amenaza social a erradicar (*Buenos Aires hacia una ciudad mejor*, 1981).

En 1977 se realizó el llamado a licitación nacional e internacional para la construcción y explotación de estos terrenos con el fin de "crear un polo de atracción en un sector que se encuentra totalmente deprimido y cuya promoción constituye un objetivo fijado por el planeamiento".[12] La prensa publicó la renovación como una ganancia ambiental y económica: el parque y el zoológico se proyectaron como un pujante centro del turismo internacional capaz de atraer divisas extranjeras. Al ser una obra privada con una concesión por 35 años, se planteaba que el proyecto no requeriría erogaciones de la municipalidad, pues sólo tendría que aportar el terreno.[13]

[11] J. M. Casabal, "Un parque de la naturaleza viva", *Clarín*, 16 de julio de 1978, pp. 18-19.

[12] Ordenanza núm. 33615, "Llámese a licitación pública nacional e internacional, para la construcción del parque zoofitogeográfico y de diversiones de la Ciudad de Buenos Aires", 27 de julio de 1977, *Boletín Municipal de la Ciudad de Buenos Aires*, núm. 15554, 6 de julio de 1977.

[13] "Presentaron ofertas tres empresas para el parque zoofitogeográfico", *La Prensa*, 8 de septiembre de 1978, p. 14.

Al concurso se presentaron tres grupos empresarios. El ganador estaba formado por un grupo de empresas de origen local que congregaba a constructoras y entidades financieras, entre sus socios se contaba a miembros de las fuerzas armadas. Si bien este consorcio (Interama S. A.) no tenía experiencia en la construcción de zoológicos o de parques de diversiones (como sí sucedía con los otros grupos empresarios), declaraba estar asesorado por expertos de "fama mundial" provenientes de Estados Unidos, Alemania y Francia.[14] Cuando en 1978 se adjudicó la obra a este consorcio, las crónicas de la época exaltaron la grandilocuencia del proyecto pero no explicaron por qué se eligió un grupo empresario sin experiencia.[15] Como ha planteado Tavella (2018), siguiendo las reflexiones de Paula Canelo y Ana Castellani sobre las reestructuraciones económicas del último gobierno militar, la modalidad de la adjudicación de las obras públicas durante el gobierno militar tendió a beneficiar a un pequeño grupo de grandes empresas.

Desde el pliego, Interama priorizó el parque de diversiones sobre el zoológico debido a los costos y al complejo saneamiento químico del subsuelo. Se argumentó que el parque financiaría la construcción posterior del zoológico, cuya superficie era considerablemente mayor. El anteproyecto fue elaborado por la firma Ronald McMahon & Associates de California quienes, se informaba en la prensa, habían realizado parques similares en Estados Unidos, Francia, Kuwait y Canadá. Uno de sus principales integrantes era el arquitecto Richard Battaglia quien trabajó más de diez años para Disney. Interama se proyectó como una síntesis entre los parques mecánicos estadunidenses (Magic Mountain, King's Island y Six Flags), los jardines europeos (el Tivoli de Copenhague y el Prater de Viena) y el modelo temático que había inaugurado Disneyland. El diseño buscaba integrar estas referencias a un ambiente

[14] El primer consorcio estaba formado por las empresas BABIC S. A.; CODI (Construcción Obras de Ingeniería) S. A. e HIDROVIAL S. A., el presidente era Alberto Gourdie Allende y el comité de socios estaba formado por "el ingeniero Juan B. Piatti, los señores Aaron y Daniel Beilinson, Carlos Cavallo Quintana, el brigadier Hugo Martínez Zuviría y el general Mario H. Laprida. "Presentaron ofertas tres empresas para el parque zoofitogeográfico", *La Prensa*, 8 de septiembre de 1978, p. 14.

[15] El segundo oferente estaba formado por las sociedades españolas Plurinver S. A., Comylsa S. A. y Desarrollo de obras S. A., dirigido por el señor Antonio Jonch Cuspinera (miembro de la Unión Internacional de Directores de Parques Zoológicos). El tercer oferente era la firma Turismo y Hotelería S. A., subsidiaria de Tourisme et Hotellerie de Francia, propietaria de la firma especializada en parques de animales Club Thoiry, que operaba tres parques en dicho país. "Presentaron ofertas tres empresas para el parque zoofitogeográfico", *La Prensa*, 8 de septiembre de 1978, p. 14.

latinoamericano, especialmente argentino, y eliminar "el aspecto de feria", en sintonía con las transformaciones globales del sector (*Buenos Aires hacia una ciudad mejor*, 1981).

Como muestra el "masterplan" (véase imagen 5), Interama se mostró como un dispositivo en clave pop, despojado de las referencias a su entorno urbano. Un sendero central jerarquizaba el ícono del parque: la torre espacial de 210 metros con observatorio y un bar. Además, sobresalía la rueda de la fortuna, y juntos aspiraban a convertirse en mojón de identidad de la ciudad bajo la misma estética futurista del Italpark. Representantes del consorcio afirmaron que el parque sería el símbolo del país, tal como Disney lo era para Estados Unidos.[16] Con una capacidad para 80 000 personas, el proyecto de 90 juegos prometía grandilocuentes escenarios como la *flume ride* ("la montaña rusa más grande del mundo"), una ciudad futurista en miniatura (Eticop), monorrieles, un cine Imax y atracciones diseñadas por Disney. Esta espectacularidad técnica se integraría a un entorno de paisajismo cuidado, con lagos, canales y amplios espacios verdes.

Interama gustaba de la idealización por los productos importados y el creciente flujo de capitales extranjeros fomentado por las medidas económicas de la época. El parque impulsaba en el país una estética y un estilo de consumo vinculado a las cadenas internacionales de comidas rápidas y los dibujitos estadunidenses como los de Hanna-Barbera, el estudio que Interama había elegido para poblar el parque con muñecos corporeos. Las decisiones de diseño que se tomaron expresaron las contradicciones de las diferentes áreas de gobierno del régimen (Canelo, 2008; Castellani, 2008). Si bien el desarrollo del parque se impulsó por los sectores que defendían el papel del Estado planificador e intervencionista, su construcción estuvo conducida por ideas que apuntaban a favorecer el capital financiero y exaltar los bienes importados en detrimento de la manufactura local. En efecto, todos los juegos y las instalaciones (iluminación, mesas, sillas, tachos de basura, etc.) fueron traídos en su totalidad de Europa y Estados Unidos.

Poco después de iniciar las obras, el consorcio solicitó préstamos que excedieron sustantivamente los 35 000 000 de dólares que se había planteado que costaría en el pliego de la obra. Entre 1979 y 1980, la municipalidad de Buenos Aires actuó como garante financiera de préstamos locales e interna-

[16] "Presentaron ofertas tres empresas para el parque zoofitogeográfico", *La Prensa*, 8 de septiembre de 1978, p. 14.

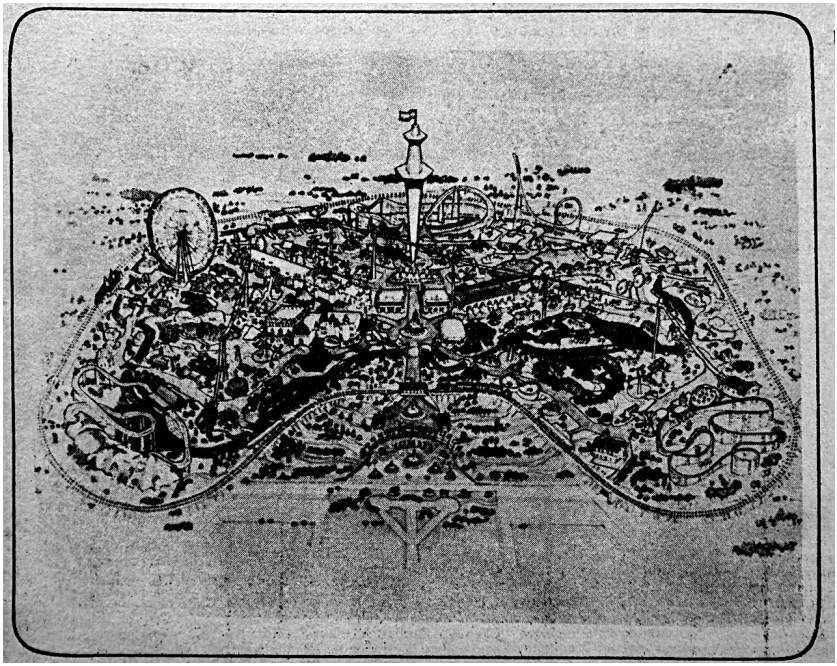


Imagen 5. "Plan para el complejo del parque Almirante Brown", *El Cronista Comercial*, 28 de noviembre de 1978, p. 20.

cionales por montos de 40, 50, 20 y 90 000 000 de dólares, justificados por "mayores costos de obra".[17] Investigaciones posteriores revelaron que estos fondos se depositaron en cuentas del exterior y que sólo los intereses se invertían en la construcción del parque.[18]

Los cambios del paquete accionario de la firma evidenciaron los conflictos internos. Para 1980 las ordenanzas que aprobaban nuevo los créditos exigieron una comisión de fiscalización con informes quincenales de inversión.[19] Al año siguiente, los expedientes municipales muestran que los

[17] Ordenanzas núm. 34997, 13 de junio de 1979; núm. 35 141, 9 de agosto de 1979; núm. 34614, 30 de noviembre de 1979; núm. 36006, 29 de agosto de 1980; núm. 35752, 30 de abril de 1980; núm. 36054, 12 de septiembre de 1980; núm. 36189, 20 de octubre de 1980; núm. 7 365. Centro Documental de Información y Archivo Legislativo (en adelante CEDOM), Argentina.

[18] "Los juicios de Interama", *La Nación*, 29 de marzo de 1988.

[19] Ordenanza núm. 7365, 28 de noviembre de 1980. CEDOM, Argentina.

pedidos de avales se destinaron a refinanciar las deudas bancarias.[20] Tras los "incumplimientos de las obligaciones contractuales" y "las deudas financieras" se impulsó una licitación para vender el paquete accionario que resultó fallida.[21] Estas irregularidades supusieron continuas demoras y el robo de materiales y equipos en la obra.

Interama se inauguró en septiembre de 1982 con sólo 58 juegos y obras inconclusas. La rueda de la fortuna no se instaló y el cine IMAX, planeado para proyectar filmes en un monumental edificio de estilo romano, nunca abrió tras el robo de su lente.[22] Pese al éxito inicial de público, el escenario se vio afectado por la crisis económica derivada del agotamiento del modelo de valorización financiera y la devaluación de 1981. Este contexto de recesión y crecimiento de la pobreza, sumado al descrédito de la dictadura militar tras la derrota en la guerra por Malvinas contra Gran Bretaña (1982), transformó al parque en un objeto urbano transicional que encarnó las limitaciones de la política del gobierno militar y se convirtió en un símbolo de la malversación de fondos públicos.

Un año después de la inauguración del parque y ya con el nuevo gobierno democrático en marcha, encabezado por Raúl Alfonsín, el intendente Saguier retiró la concesión del predio a la empresa Interama por haber incumplido los plazos de obra y por falta de pago de las deudas. La municipalidad tomó "tenencia de todos los bienes emplazados en el Parque de Diversiones" y se convirtió en un excepcional caso de parque de atracciones gestionado a nivel municipal. Como sucedió con obras de la ciudad desarrolladas durante la dictadura militar, al nuevo gobierno constitucional le tocó la tarea de resignificar en clave democrática el legado material de la dictadura militar. En este sentido, y en clave con la escasez de recursos económicos del nuevo

[20] Ordenanza núm. 36726, 4 de junio de 1981. CEDOM, Argentina.

[21] 10 de marzo de 1982, Decreto núm. 1196, "Constitúyese una comisión para precalificar ofertas en la licitación de Parques Interama", *Boletín Municipal de la Ciudad de Buenos Aires*, 24 de marzo de 1982, p. 51806; 17 de marzo de 1982, Decreto núm. 1320, "Se declaran preseleccionadas las empresas participantes de la licitación de Parques Interama", *Boletín Municipal de la Ciudad de Buenos Aires*, 25 de marzo de 1982, p. 51826; 15 de diciembre de 1982, "Se declara la caducidad de la concesión adjudicada a Parques Interama S. A.", *Boletín Municipal de la Ciudad de Buenos Aires*, 19 de diciembre de 1983, p. 59321; Ordenanza núm. 37542, "Aprobose la circular aclaratoria núm. 1 relativa a la venta de acciones de Parques Interama S. A.", *Boletín Municipal de la Ciudad de Buenos Aires*, 23 de marzo de 1982.

[22] Entrevista con Hernán Rodríguez, director de la Organización por la Conservación del Parque de la Ciudad, julio de 2023.

gobierno democrático, una de las primeras medidas fue cambiar el nombre de Interama por Parque de la Ciudad.[23]

En paralelo, se dictó orden de captura contra el exintendente de facto Osvaldo Cacciatore por "administración fraudulenta" en la licitación del parque y en la ejecución de los contratos que la Municipalidad había suscrito con Interama S. A. Por su parte, Interama inició una demanda contra la Municipalidad por lucro cesante y exigió compensaciones por obras realizadas que, presuntamente, no estaban consignadas originalmente, como el saneamiento y la nivelación del predio.[24] La Municipalidad debió absorber las millonarias deudas del consorcio y los derechos de importación de varios juegos que habían quedado retenidos en la aduana mientras que los proveedores del parque demandaban por falta de pago y se sumaban denuncias contra la compañía por presuntos balances falsos. Pese a la gran convocatoria de público que tuvo desde el inicio, el parque quedó sumergido en una compleja trama de conflictos legales y financieros desde su apertura.

En 1984, el semanario *Somos*, una revista de información general que durante los años de la dictadura se había mostrado proclive a la maquinaria propagandística del régimen, publicó "La historia negra de Cacciatore". La nota exponía cómo la megalomanía del exintendente se había combinado con la corrupción y la falta de escrúpulos. Este informe se sumó al clima de "destape" de la prensa tras la recuperación democrática e incluía una novedad: a la multiplicación de notas con mujeres desnudas y de noticias sobre el destino de los desaparecidos, propios del clima de retorno democrático, se agregaron las denuncias por corrupción militar (Manzano, 2019).

Frente a este panorama, los proyectos a futuro quedaron truncos. El zoológico nunca se construyó, los juegos que faltaban no fueron importados. El parque que aspiraba a competir con Disneyland y convertirse en el más grande de Sudamérica terminó ridiculizado por ser más costoso que su par Estadunidense.[25] Además, la estatización del predio generó tensiones fiscales,

[23] 5 de diciembre de 1985, "Impónese el nombre de 'Parque de la Ciudad' al predio originalmente destinado al Parque Zoofitogeográfico", Ordenanza núm. 40995, *Boletín Municipal de la Ciudad de Buenos Aires*, 17 de febrero de 1986, núm. 17725, p. 68544.

[24] Ordenanza 37541, 15 de marzo de 1982, "Fíjase el importe compensatorio a pagar por la Municipalidad a Parques Interama S. A.", *Boletín Municipal de la Ciudad de Buenos Aires*, 23 de marzo de 1982, p. 51789.

[25] "Por un juicio le reclaman a la ciudad 3.000 pesos", *La Prensa*, 16 de septiembre de 2004.

ya que el gobierno nacional descontaba del presupuesto de coparticipación de la ciudad las obligaciones financieras del parque.[26] De modo que la grandilocuencia del proyecto original fue proporcional a los conflictos económicos y políticos que se fueron volviendo su principal foco de atracción. Los juegos y el paseo perdieron protagonismo y novedad frente al paso del tiempo y el escaso mantenimiento.

¿QUÉ NOS ENSEÑAN LOS PARQUES DE DIVERSIONES?

Desde mediados de siglo XX, hubo una particular conexión entre las personas y las máquinas en Buenos Aires. Los carritos voladores, las montañas rusas y los autos chocadores se convirtieron en un objeto de deseo que organizó las salidas familiares y las expectativas de diversión de niñas, niños y adolescentes. Como se planteó al iniciar este artículo, los parques de diversiones, al igual que los parques públicos, poseen funciones que contribuyen a regular la sociedad, enseñan maneras de comportarse, de usar el tiempo libre, a la vez que pueden crear imágenes que refuercen el orgullo local sobre la ciudad.

Al analizar el proceso de transformación de los parques de diversiones en la segunda mitad del siglo XX, este artículo mostró cómo los cambios en las maneras de concebir los parques con atracciones mecánicas participaron de un generalizado clima de domesticación de la diversión pública, que puso en el centro de la escena la necesidad de fomentar modelos de entretenimiento organizados en torno a la vida familiar. Las diferentes ordenanzas municipales que se sucedieron desde la década de 1940 permitieron comprender el interés del Estado por dar fin a las antiguas versiones de los parques de diversiones, más asociados a las ferias y los circos, con el fin de proteger a las infancias, resguardar su inocencia y fomentar su mundo de fantasías. Las normativas apuntaron a convertir a los parques de diversiones en un lugar para el consumo, para el paseo en familia, o bien para el entretenimiento de adolescentes en el marco de una diversión "sana".

Los proyectos y las obras que surgieron a partir de estas nuevas ideas concebían a los parques como espacios de pedagogía social y política. Estos espacios no sólo consolidaron un modelo de entretenimiento organizado en torno a la vida familiar y el consumo globalizado, sino que también apunta-

[26] "Buscan salidas al parque de la ciudad", *La Prensa*, 10 de junio de 1998.

ron a consolidar el orgullo nacional de los habitantes de Buenos Aires. Como han mostrado algunas investigaciones enfocadas en la historia de la técnica, los ciudadanos encuentran satisfacción al ver que sus ciudades participan de las novedades técnicas e, incluso, son capaces de promoverlas. En las ciudades más ricas del planeta, estos objetos se convierten en objetos de culto y crean en torno a sí rituales específicos para apreciarlos en los que el orgullo nacional se ve reforzado. En Buenos Aires, desde mediados de la década de los cincuenta, los proyectos para parques de atracciones como Mundo de la Infancia, Italpark o Interama, aspiraron a participar de esta exaltación de la industria dedicada al ocio. Los proyectos daban un valor positivo a los productos del desarrollo industrial y los juegos eran una alegoría de la industria pesada. Las máquinas de los parques de diversiones, eran aviones, autos de carrera o cohetes espaciales a escala que expresaban el consenso industrialista que predominaba en Argentina, aunque paradógicamente, para lograr esto, todos los juegos fueron importados.

Al mismo tiempo, el estudio de estos parques permitió comprender las transformaciones en los usos del espacio urbano implicadas en su construcción. Italpark parecía imitar el desarrollo de los parques de atracciones tradicionales que surgían del desmantelamiento de las exposiciones universales. El parque de diversiones terminó absorbiendo buena parte del predio que ocupaba la feria y funcionó durante más de 20 años en una de las zonas más prestigiosas de la ciudad. Interama, por su parte, implicó una importante transformación y refuncionalización de terrenos. A diferencia de lo que se percibía en 1961, cuando se ordenó la demolición del Parque de Retiro para modernizar el barrio, el proyecto de Interama en la zona sur de Buenos Aires veía en el parque de diversiones la fuente misma de la modernización urbana. El parque mejoraba ambientalmente la zona (recordemos que el lugar era un basural) y apelaba a la constante búsqueda de Buenos Aires por diferenciarse de la región, pues repetía de manera insistente que el parque sería el más grande de Sudamérica. Sin embargo, el parque no fue un gran atractivo para los turistas extranjeros. Funcionó, por el contrario, como un centro de atracciones para las familias de clases medias y populares de las zonas suburbanas, mientras que los sectores con mayor poder adquisitivo siguieron teniendo como referencia al Italpark hasta mediados de los años ochenta.

Por último, las derivas de estos parques exponen las encrucijadas de una ciudad latinoamericana como Buenos Aires. El artículo ha analizado cómo la construcción de los parques de diversiones estuvo impulsada por

modelos de entretenimiento internacionalizado y despliegues tecnológicos que exigieron ambiciosas operaciones urbanas, tanto bajo gobiernos democráticos como autoritarios. Con todo, estos proyectos derivaron en un camino sinuoso que puso de manifiesto la dificultad de sostener estos modelos de inversión a lo largo del tiempo, en un marco siempre cargado de corrupción, fraudes y desfalcos al Estado. La deficiente gestión y las sucesivas crisis económicas precipitaron la degradación de las instalaciones. Así, los parques de diversiones perdieron su poder de convocatoria mientras la organización del entretenimiento de las infancias y las familias se desplazaba de los espacios físicos hacia el auge de los medios digitales y las pantallas.

LISTA DE REFERENCIAS

Adams, J. (1991). *The American Amusement Park Industry. A history of technology and thrills*. Twayne Publishers.

Altamirano, C. (1998). *Arturo Frondizi, o el hombre de las ideas como político*. Fondo de Cultura Económica.

Arnoux Narvaja, A. (2018). *El sueño de una ciudad deportiva: el espacio libre en la ciudad de Buenos Aires en torno a la década del 20 y su utilización para la práctica deportiva y de educación física* [tesis de maestría]. Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales; Universidad Nacional de San Martín.

Auyero, J. y Hobert, R. (2003). ¿Y esto es Buenos Aires? Los contrastes del proceso de urbanización. En D. James (ed.), *Nueva historia argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo* (pp. 213-244). Sudamericana.

Ballent, A. (2005). *Las huellas de la política. Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955*. Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.

Belini, C. y Korol, J. C. (2020). *Historia económica de la Argentina en los siglos* XX *y* XXI. Siglo XXI.

Buck-Morss, S. (2004). *Mundo soñado y catástrofe. La desaparición de la utopía de masas en el este y el oeste*. Antonio Machado Libros.

Buenos Aires hacia una ciudad mejor (1981). Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.

Canelo, P. (2008). *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone.* Prometeo.

Castellani, A. (2008). La intervención económica estatal y transformaciones en la cúpula empresarial durante la última dictadura militar (1976-1983). En C. Lida,

H. Crespo y P. Yankelevich (comps.). *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado* (pp. 131-164). Fondo de Cultura Económica.

Corbeille, S. (2023). *La ville des enfants. Fantasmagories du capital dans un parc d'attractions globalisé.* Presses Universitaires de France.

Cosse, I. (2006). *Estigmas de nacimiento. Peronismo y orden familiar, 1946-1955*. Siglo XXI.

Cross, G. (2004). *The cute and the cool. Wondrous innocence and modern American children's culture*. Oxford University Press.

Cross, G. y Walton, J. K. (2005). *The playful crowd. Pleasure places in the twentieth century*. Columbia University Press.

Favio, L. (1993). *Gatica, el mono*. IACA.

Fernández, L. (2020). *La muralla verde. Urbanismo y ecología en tiempos de dictadura en el Gran Buenos Aires*. Ediciones UNGS.

Firszt, N. (1961). Una visita a la exposición del sesquicentenario. *Nuestra Arquitectura*, 378, 15-56.

González Maseda, M. (1935). *El gran Parque Sur de la ciudad*. s. e.

Gorelik, A. (1998). *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*. Universidad Nacional de Quilmes.

Grassi, J. C. (2011). Tiempos modernos. En *Una historia del progreso argentino. Crónicas ilustradas de las exposiciones y congresos, siglos* XIX-XX. Ferias y Congresos.

Janello, C. (1961). Informe referente a la labor desarrollada al frente de la oficina de arquitectura y planeamiento de la exposición feria. *Nuestra Arquitectura*, 378, 68-71.

Jannello, C. (1962). Exposición del Sesquicentenario. Informe referente a la labor desarrollada al frente de la oficina de arquitectura y planeamiento de la exposición feria. *Revista de Arquitectura*, 379-380.

Kane, J. (2013). *The Architecture of Pleasure. British amusement parks 1900-1939*. Ashgate.

Kolhass, R. (1994). *Deliours New York. A retroactive manifesto for Manhattan*. The Monacelli Press.

Manzano, V. (2017). *La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*. Fondo de Cultura Económica.

Manzano, V. (2019). Tiempos de destape: sexo, cultura y política en la Argentina de los ochenta. *Mora*, *25*(2), 135-154. https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-001X2019000200005

Menazzi, L. (2013). Ciudad en dictadura. Procesos urbanos militares en la ciudad de Buenos Aires durante la última dictadura militar, 1976-1983. *Scripta Nova*, 17. https://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/14918

Miller, O. C. (2006). El Parque Retiro o nuevo Parque Japonés. *Historias de la ciudad. Una revista de Buenos Aires*, 35, 24-33.

Miller, O. C. (2023). El Parque Japonés. Historia y literatura. *Historias de la Ciudad. Una Revista de Buenos Aires*, 22, 28-38. https://buenosaireshistoria.org/juntas/el-parque-japones-historia-y-literatura/

Montealegre, P. (2010). *Jardín para el pueblo. El imaginario popular de la Unidad Popular en el Parque O'Higgings* [tesis de maestría]. Pontificia Universidad Católica de Chile.

Nasaw, D. (1993). *Going out. The rise and fall of public amusements*. Basic Books.

Nye, D. (1994). *American technological sublime*. Massachusetts Institute of Technology.

Oszlak, O. (1991). *Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*. CEDES-Humanitas.

Risler, J. (2018). *La acción psicológica. Dictadura, inteligencia y gobierno de las emociones (1955-1981)*. Tinta Limón.

Rodríguez, F. (2011). *La vereda del recuerdo. Parques de diversiones de la ciudad de Buenos Aires (1911-2003)*. Olmo Ediciones.

Rosenzweig, R. y Blackmar, E. (1992). *The park and the people. A history of Central Park*. Cornell University.

Sabaté, J. (1951). *Mundo de la infancia. El ideal fervoroso de Eva Perón hace realidad un ensueño*. Archivos del proyecto y del contrato. Museo Eva Perón.

Sarlo, B. (1992). *La imaginación técnica. Sueños modernos de la cultura argentina*. Nueva Visión.

Schorske, C. (2011). *Viena fin de siglo. Política y cultura*. Siglo XXI.

Seijas, A. (2011). Vamos al Italpark: el papel de los parques de diversiones en la construcción social del espacio. *Plot*, 3, 231-240.

Sessa, L. (2019). Proyecto y nacimiento de la República de los niños. En M. P. Bontempo y A. Bisso (eds.), *Infancias y juventudes en el siglo XX. Política, instituciones estatales y sociabilidades* (pp. 215-242). Teseo Press.

Snitcofsky, V. (2018). La erradicación de villas en la ciudad de Buenos Aires: características específicas y contexto general. *Clepsidra. Revista interdisciplinaria de estudios sobre memoria*, *5*(10), 54-75.

Spinetto, H. (1998). El Parque Japonés. En *Retiro. Testigo de la diversidad* (Cuaderno núm. 3). Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.

Suárez, O. E. (1986). *Planes y códigos para Buenos Aires, 1925-1980*. Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil; Universidad de Buenos Aires-Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismos.

Tavella, G. (2018). Interama. El parque de diversiones para la ciudad de Buenos Aires de la última dictadura militar, 1976-1983. *Clepsidra. Revista interdisciplinaria de estudios sobre memoria*, *5*(9), 34-51. https://revistas.ides.org.ar/clepsidra/article/view/362

Archivos

Biblioteca Nacional Mariano Moreno, Argentina.
CEDOM Centro Documental de Información y Archivo Legislativo, Argentina.
Centro de Documentación INIHEP-Museo Evita, Argentina.

Hemerografía

Boletín Municipal de la Ciudad de Buenos Aires, 1977, 1982, 1983, 1986.
Boletín Municipal, 1943, 1959.
Clarín, 1978.
El Cronista Comercial, 1978.
La Nación, 1988.
La Prensa, 1978, 1998, 2004.
Qué Sucedió en 7 Días, 1946.
Revista Así, 1961.
Somos, 1980.